

EL TIEMPO

ARICA	14 / 18
IQUIQUE	14 / 19
ANTOFAGASTA	13 / 17
COPIAPO	10 / 18
LA SERENA	9 / 14
VALPARAÍSO	8 / 13
SANTIAGO	5 / 11
RANCAGUA	5 / 10
TALCA	5 / 8
CONCEPCIÓN	4 / 12
TEMUCO	4 / 11
PUERTO MONTT	3 / 10
COYHAIQUE	-3 / 4
PUNTA ARENAS	0 / 3
ANTÁRTICA	-6 / -4

PARCIAL	6-7
PARCIAL	3-5
DESPEJADO	3-5
NUBLADO	1-2
NUBLADO	1-2
NUBLADO	1-2
CHUBASCOS	1-2
LLUVIA	1-2
CHUBASCOS	1-2
CHUBASCOS	1-2
LLUVIA	1-2
NIEVE	1-2

ÍNDICE DE RADIACIÓN UV-B

ARICA	6-7	ALTO
IQUIQUE	3-5	MODERADO
LA SERENA	3-5	MODERADO
LITORAL	1-2	BAJO
SANTIAGO	1-2	BAJO
CONCEPCIÓN	1-2	BAJO
PTO. MONTT	1-2	BAJO
PUNTA ARENAS	1-2	BAJO

AGUA CAÍDA EN SANTIAGO

AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	15,6 mm
NORMAL A LA FECHA	51,7 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO	8,8 mm



RESTRICCIÓN VEHICULAR

9 - 0

▶ LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Mucho que no hacer

Fernanda Donoso

LA FARÁNDULA es nada al lado del calentamiento global. El verano de 2003, Europa fue golpeada por una ola de calor que mató a 35 mil personas. En 2004, Japón batió su récord histórico de tifones, y EEUU el de tornados. Agosto de 2005: el Katrina en Nueva Orleans fue como un paseo por el Apocalipsis. Los glaciares se derriten, Groenlandia se deshíela, el Ártico llegaría a hundirse en el mar. Entonces, el nivel de los mares subiría seis metros: desaparecerían ciudades enteras. "Habría que volver a dibujar los mapas del mundo", dice un asesor científico de Gran Bretaña.

Sí, demasiados errores al mismo tiempo. Los mares suben, la basura se acumula, nos cuesta respirar. Toneladas de los gases que producen el efecto invernadero suben a la atmósfera. Como resultado, la temperatura de los océanos y de la Tierra se eleva. "Nuestra civilización no ha experimentado jamás un cambio ambiental ni remotamente parecido al que nos amenaza".

Para verlo con sus propios ojos, el vicepresidente estadounidense Al Gore ha recorrido desde la cúpula de hielo de Groenlandia y los pantanos de Everglades hasta los mares de Aral y Muerto, de Alaska al Nilo, el delta del Mekong a Chernobyl, el Ártico y el Antártico. Y el hecho duro es que EEUU -que junto con Australia son los únicos que no han firmado el Protocolo de Kyoto- contribuye en 30,3% al calentamiento global, mientras 27,7% lo aporta Europa. América Central y del Sur agregan un modesto 3,8%, África 2,5%, Asia Suroriental, India y China, 12,2%.

La crisis va, es planetaria, pero Al Gore reconoce que EEUU es el mayor responsable y es ahí donde se debe producir el cambio. Y apuesta a una lista de pasos urgentes para revertir el desastre. "Si usted redujera la utilización de su automóvil unos 30 kilómetros por semana, nada más, eliminaría alrededor de media tonelada de dióxido de carbono al año", aconseja a los norteamericanos. "Si 100 mil personas que no reciclan comenzaran a hacerlo, reducirían las emisiones de dióxido de carbono en 42 mil toneladas al año". En EEUU se utilizan 100 mil millones de bolsas plásticas -también doce millones de barriles de petróleo- en los supermercados cada año. Terminan en los vertederos, tardan siglos en descomponerse. Hay mucho más que no-hacer, pero pensar en pequeño llegó a ser importante. La respuesta de Gore es: "Compre menos, conserve más. Todavía no es demasiado tarde".

**UNA VERDAD INCÓMODA
LA CRISIS PLANETARIA DEL CALENTAMIENTO GLOBAL Y CÓMO AFRONTARLA**

Al Gore
Gedisa
Barcelona, España, 2007
327 páginas con ilustraciones

▶ CAMINO DE SANTIAGO

Diálogo entre Cecilia Bolocco y Betty la fea

"LUGAR COMÚN ES tu foto en el diario 'La Tercera'", decía el pintor Eugenio Dittborn en una larga enumeración de lugares comunes de inicios de los '80, de cuando la prensa informaba sobre los crímenes de Augusto Pinochet como si se tratara de una crónica roja. Hoy cabría, tal vez, decir "lugar común es tu imagen en YouTube". Se me vino esto a la cabeza observando los contornos del *affaire* protagonizado por Cecilia Bolocco y su amante rollizo, al ver con qué rapidez, con qué ímpetu incluso un lugar privado como la terraza de una casa se convierte en un lugar común. Qué rápido que socializamos, y eso que vivimos en pleno reino neoliberal. Qué raudos, qué veloces para tomarnos la Bastilla catódica. Qué virtuosos a la hora de afilar la guillotina.

¿Qué, cómo y por dónde se pasa de lo privado a lo público?, se preguntan los analistas. Por dónde va a ser, por donde siempre, por donde mismo. Por un canal. Por las cuerdas bucales, por la radio, por la tele, por YouTube. En YouTube precisamente, esa feria persa de las imágenes, donde cabe desde el *best of* hasta los retazos del circo catódico, hay, a este propósito, unas imágenes muy decidoras. Se trata probablemente de un extracto de teleserie, o de algo por el estilo. Cecilia la regia en persona le explica a Betty la fea que, en apretado resumen, el llanto no es privilegio de las deslucidas, que las regias también sufren, que a todas, estupendas como feas, les llega la hora de llorar.

El extracto citado recuerda la teleserie "Los ricos también lloran", en su variante "Las regias también sufren". Pobres todas, feas como regias, siempre al borde de las saladas lágrimas. Pero Betty se lleva la peor parte, porque a ella no sólo le toca hacer de fea sino de pasmada, de crédula, y acaba vencida frente a la elocuencia de la espléndida, rendida frente a su poder de seducción. Supongo que ahora le toca a la fea recordarle a la regia un par de verdades. Que serían, en sustancia, éstas: Te nominamos reina catódica, te alabamos y te bendecimos y compramos generosamente los productos de tus auspiciadores. Ahora te pasamos la cuenta.



Es bien sabido que la suerte de la fea la bonita la desea. Es bien sabido también que la televisión democratiza y degrada. Y que ambas operaciones se dan simultáneamente. No se necesita ni siquiera saber leer para enterarse de cómo viven las reinas, ni por dónde pecan.

nada puede prosperar".

Para volver a Eugenio Dittborn, va siendo hora de poner también su nombre en YouTube. Aparece entonces un hombre manipulando un tambor de aceite que acaba por dejar una negra mancha en la rubia arena del desierto.



Antonio de la Fuente

La reina del lugar común se sienta ahora en el trono de la compunción. Es bien sabido que la suerte de la fea la bonita la desea. Es bien sabido también que la televisión democratiza y degrada.

A la reina del lugar común le corresponde sentarse ahora en el trono de la compunción.

En YouTube, la feria persa de las banalidades, al introducir la palabra "Chile", desfilan paradas militares, campeonatos de peluqueros, teleseries y chascarrillos de Don Francisco. Cecilia Bolocco, por su parte, no tarda en aparecer en la larga serie de lugares comunes, acompañada por Carlos Cardoen, Carlos Menem y Pinochet. Y el antivirus se dispara.

Y ya que estamos en YouTube, podemos poner música a este asunto. Hay una canción de Caetano Veloso dedicada a un personaje de Jorge Amado, Tieta de Agreste, que dice más o menos así: "En esta tierra el dolor es grande y la ambición pequeña, nada nuevo que contar, todo el mundo quiere saber con quién usted se acuesta,

▶ TOMATUMATE

RCTV versus yo

SALVO UN HALO de arbitrariedad por la forma en que adoptó su decisión el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, hay poco que lamentar por el fin de la concesión estatal a Radio Caracas Televisión. No sale del aire una gran estación televisiva, ni se somete al silencio a un periodismo corajudo e independiente. Es más, ni siquiera se acaba necesariamente RCTV, que puede transmitir por cable, si quiere.

Conozco personalmente los métodos y la ética de RCTV. Hace muchos años, tuve el privilegio de trabajar en "El Diario de Caracas", cuyo jefe de redacción era el escritor argentino Tomás Eloy Martínez, quien se dedicó como apóstol a formar un equipo -ése sí independiente- de periodistas, todos menores de 30 años. Como muchos proyectos de ese tipo, "El Diario..." tuvo un rotundo éxito periodístico y un parecido fracaso comercial. Fue vendido, y lo compró el grupo de RCTV, que entonces también era

"El Diario de Caracas" no era cualquier diario. Era privado, pero los periodistas tenían delegados en el consejo editorial y la asamblea con frecuencia desafiaba, no sin éxito, las decisiones de la dirección, que tenía que defenderlas cara a cara.

comandado por el ahora famoso Marcel Granier.

"El Diario de Caracas" no era cualquier diario. Era privado, pero los periodistas tenían delegados en el consejo editorial y la asamblea con frecuencia desafiaba, no sin éxito, las decisiones de la dirección, que tenía que defenderlas cara a cara. La asamblea se reunía no sólo para discutir los salarios y los beneficios, sino para hablar con vehemencia del mensaje, las fuentes, la calidad de la escritura, el diseño y la fotografía. Censura y autocensura eran tabú allí.

Granier y sus gerentes decidieron acabar con esta forma de subversión, y lanzaron una campaña de rumores sobre listas de despidos,

aderezadas con múltiples intrigas y espionaje. A un colega chileno lo sorprendieron elaborando carpetas con los comentarios que oía de sus compañeros, y fue sancionado por el Colegio de Periodistas. Al final, los rumores resultaron ciertos y se forzó la salida de casi 50 redactores, de todas las tendencias ideológicas (muchos de ellos hoy enconados enemigos de Chávez), pero que creían en un periodismo en serio, dedicado a los lectores y no apenas a los intereses de la empresa propietaria.

No hubo entonces ninguna de las muestras de preocupación que se proclaman hoy en todas partes por la suerte de los trabajadores de la empresa. Ni menos después,

cuando lo cerraron y se fue todo el mundo a la calle. Yo fui uno de los que partió. También lo fue Lil Rodríguez, la presidenta del canal de televisión Televisora Venezolana Social (TVes), que reemplazó a RCTV en la frecuencia estatal cancelada.

Si de las ruinas de RCTV nace un canal participativo y sensible a su audiencia, como se ha prometido, ésta puede ser una oportunidad única en América Latina para cambiar un sistema donde sólo los Estados y los grandes empresarios pueden difundir sus mensajes. Si, por el contrario, la buena Lil Rodríguez reproduce el modelo vigente en los medios venezolanos -de propaganda en favor o en contra de Hugo Chávez- entonces se habrá perdido esa esperanza.

Mientras tanto, a la sufrida oposición venezolana le quedan tres canales de televisión y más de 80% de las radios y diarios, además de CNN, para continuar su labor.



Alejandro Kirk